



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO (CÓRDOBA)

## CAPITULO XVI

### Nuestra Señora del Rosario, que se venera en Córdoba (República Argentina)

SUMARIO.—I. Córdoba. II. La imagen de la Santísima Virgen del Rosario. III. La Virgen del Rosario y el general Liniers. IV. Favores de la Virgen del Rosario. V. La coronación. VI. San Francisco Solano.

#### I

#### CÓRDOBA

Esta ciudad, que es de las más importantes de la República Argentina, fué fundada por el gobernador de Tucumán, D. Jerónimo Luis de Cabrera, el 6 de Julio de 1573 en el paraje que los indios llaman *Quisquizacate*. Debe su nombre á la ciudad española de donde era originaria la esposa del fundador. En 1699 se trasladó á ella la sede episcopal de Tucumán, que la Santidad de Pío V había erigido en Santiago del Estero en 1570.

Dióle alto renombre la Universidad, fundada en 19 de Junio de 1613 por el obispo Fray Fernando de Trejo y Sanabria, y es, después de la de Lima, la más antigua de la América del Sur. Á sus aulas acudían centenares de estudiantes que venían á cursar Derecho y Sagrados Cánones de todas las regiones de la América meridional. Por eso unos la llamaban la Salamanca, y otros la Sorbona del Nuevo Mundo. Estuvo á cargo de los Jesuitas desde su fundación, hasta que estos sabios religiosos

fueron expulsados por el inicuo decreto de Carlos III. Después fué confiada á los Franciscanos, y ahora la gobiernan y dirigen sacerdotes graduados de doctores.

Hermosísimo es el golpe de vista con que se presenta Córdoba á los ojos del viajero que llega por el ferrocarril del norte. En medio de una espaciosa y fértil llanura, á las orillas de un río mansísimo y á la sombra de preciosas arboledas se la descubre de repente. Las numerosas torres y cúpulas blanquísimas, formando admirable contraste con el verde de los campos, dan más colorido y vida al paisaje.

Como todas las poblaciones modernas de la América meridional, es una ciudad trazada geoméricamente con sus manzanas cuadradas y calles tiradas á cordel. Los edificios son en su mayoría de uno ó dos pisos. Entre sus plazas sobresale la llamada principal, ensanche de la calle de la Constitución; en ella está la Catedral, de estilo abigarrado y caprichoso con pretensiones del bizantino sin serlo en realidad. Fué construída en el siglo XVII. Merece especial mención en Córdoba su *paseo*, que es delicioso y completamente original. Es un estanque de cerca de tres mil metros cuadrados de superficie, rodeado de avenidas de árboles que forman calles espaciosas.

Entre sus templos, fuera de la Catedral, son notables los de Santo Domingo, Santa Catalina, Santa Teresa y San Francisco.

## II

### LA IMAGEN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DEL ROSARIO

Escribiendo la reseña de la Virgen del Milagro de Salta, manifestamos que esta portentosa imagen fué labrada en España á petición del primer obispo de Tucumán,

mán, Fray Francisco Victoria, egregio miembro de la Orden de Predicadores, que trabajó con celo de apóstol por el bien de su grey é introdujo en ella á los padres de la Compañía de Jesús. Era un regalo que hacía al convento de Santo Domingo de la ciudad de Córdoba. Referimos el modo portentoso cómo llegó á las playas del Callao, el aparato verdaderamente regio con que fué trasladada desde Lima á Potosí, Salta y Córdoba. Por tanto aquí sólo haremos ligera descripción de ella.

Es toda de talla, y parece labrada de madera de ciprés. Mide 1'44 metros de altura. El rostro y las manos son de finísima escultura y proporcionados al tamaño. En su mirada se reflejan la bondad y la ternura. Es copia fiel de la imagen del Rosario de Atocha que se venera en Madrid. El Niño Jesús, que sostiene en el brazo izquierdo, es también obra esmerada.

Con el afán de ponerle cabellera, zarcillos y vestidos de tela, ha sido mutilada sin piedad. Son postizas las orejas y los brazos. Personas virtuosas de Córdoba conservan como reliquias, fragmentos que se habían sacado de esta bendita imagen.

El convento de Santo Domingo fué concluído el mismo año que llegó la imagen portentosa, es decir, en 1502. Su primer santuario fué modestísimo, hasta que en 1857 se demolió para empezar la fábrica del que actualmente existe, que fué consagrado el 28 de Septiembre de 1862 por el Ilmo. Sr. Dr. D. José Vicente Ramírez de Arellano. Es un espacioso edificio de tres naves, que coronan dos altas torres y una cúpula central. Para la fiesta de la coronación se le hicieron notables reparaciones, cuyo coste se elevó á la respetable suma de setenta mil pesos nacionales. Una de esas mejoras fué la construcción del camarín de la Señora y haber revestido las columnas de la iglesia de chapas de mármol de diversos colores.

## III

## LA VIRGEN DEL ROSARIO Y EL GENERAL LINIERS

Referiremos algunos de los favores obtenidos por los devotos de la Virgen del Rosario, invocándola en su milagrosa imagen.

Merecen figurar en primera línea por su esplendor y trascendencia las victorias de 12 de Agosto de 1806 y 5 de Julio de 1807, conocidas respectivamente con los nombres de *Reconquista* y *Defensa*, obtenidas por las huestes del Virreinato, capitaneadas por el general Don Santiago Liniers, sobre las fuerzas británicas que invadieron á Buenos Aires.

El 27 de Junio de 1806, contra todos los principios del Derecho Internacional, tropas inglesas á las órdenes del general Berresford, se apoderaron de Buenos Aires. La ciudad quedó de duelo, y en lo humano no divisaba medio de librarse de tan ominoso yugo. Los católicos estaban contristados, temiendo que los fanáticos partidarios del anglicanismo profanaran los templos y los santos misterios. Por este motivo se suprimieron las procesiones, y el Viático se llevaba con gran sigilo á los enfermos. Se puede decir que el culto católico estaba suprimido.

Liniers, nacido en Francia, pero al servicio de España, fervoroso católico é insigne devoto de María del Rosario, cuya imagen visitó muchas veces en Córdoba, y en cuya cofradía se alistó, no pudo permanecer impasible ante los ultrajes á la religión y á la bandera de su patria adoptiva. Pidió y obtuvo permiso del general de la guarnición para entrar en la ciudad, conferenció con sus amigos sobre el plan de reconquista que bullía en su mente, se dirigió después al templo de Santo Do-

mingo, y de rodillas ante la Virgen del Rosario, le prometió con voto consagrarle los estandartes del enemigo si alcanzaba la victoria. Ésta no se hizo esperar; el 12 de Agosto se rindió la guarnición con su general y armamentos.

No escarmentaron los ingleses con tan rudo golpe; y al año siguiente repitieron la invasión con fuerzas superiores, y lograron internarse un tanto en la ciudad, hasta apoderarse de algunas iglesias y conventos. Pero los argentinos, en número de 6157 soldados, bisoños, con malas armas, confiados en la protección de Aquélla que es fuerte como un ejército ordenado en batalla, se defendieron heroicamente contra 13.333 ingleses aguerridos, bien disciplinados y provistos de armas poderosas, y los desalojaron de sus posiciones. El general en jefe, Crawford, se había parapetado en el convento de Santo Domingo, y Liniers le intimó rendición en el plazo perentorio de un minuto. Este acto de arrojo temerario decidió la victoria, la cual, si no quiere calificarse de milagrosa, debe llamarse providencia especial del cielo. Y la imagen del Rosario de Córdoba es protagonista en estos hechos, tanto por los datos apuntados antes, cuanto porque se le dedicó un triduo, pedido por el Cabildo civil, implorando su patrocinio en favor de los hijos de la patria. Liniers, reconocido, envió con atento oficio las dos banderas á la iglesia de Santo Domingo de Córdoba.

## IV

## FAVORES DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

Justificando María los títulos de *nube, fuente y pozo de aguas vivas* con que los fieles la saludan, ha remediado muchas veces la falta de lluvias en la provincia de

Córdoba. Ha habido ocasiones, como en 1846, que parecían haberse vuelto las nubes de bronce; no dejaban caer una gota de agua. Los campos áridos no producían cereales. El hambre y la miseria se presentaban como horribles espectros. Pero las autoridades y el pueblo consagraban solemne novenario á la Reina del Rosario, la sacaban en procesión por las calles, y siempre obtenían benéfico resultado.

La misma protección ha experimentado la ciudad en casos de epidemia, sobre todo en el año 1867, en que se presentó por primera vez el cólera morbo haciendo cada día innumerables víctimas. Cesó el azote el día mismo en que se paseó solemnemente por los distintos barrios la imagen milagrosa.

De los beneficios dispensados á particulares consignaremos tres. Sea el primero la conversión de un joven artesano, llamado Javier Salguero. Nacido en Córdoba el 3 de Diciembre de 1783, estaba dotado de una belleza física extraña á su raza, pues era descendiente de esclavos. Adquirió cuantiosos bienes de fortuna, y se entregó á una vida de locos devaneos, siendo sus pasiones favoritas el lujo y el juego. El pueblo le conocía por el apodo de *Todo lo suena*, porque dicen que usaba dos ó tres relojes, varias cadenas de oro, botines de charol con *chilladeras* y otros accesorios, que producían un sonido acompasado con el movimiento natural del andar.

Una mañana, que regresaba á su casa después de haber pasado la noche en diversiones, al pasar frente al templo de Santo Domingo le sorprendió el tañido de las campanas que invitaban á rezar el *Angelus*; era aquél el primer momento feliz para su alma pecadora, una fuerte aldabada de la gracia que le llamaba á la conversión. Se retiró á la casa de los jesuitas á practicar los ejercicios de San Ignacio, y allí resolvió solicitar su ingreso en el convento de Santo Domingo en ca-

lidad de hermano donado. Contaba entonces veintiséis años. Salido de los ejercicios, dijo á su madre: «prepara-me una buena comida de tantos cubiertos, con que quiero obsequiar á mis amigos». Sorprendida ésta con tal demanda, le preguntó si ése era el fruto que había sacado del retiro; á lo cual Javier respondió con las palabras del divino Maestro á San Pedro: «lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; pero lo entenderás después». Verificado el banquete manifestó á los comensales la resolución que había tomado, y se despidió de ellos hasta la eternidad, dejándolos hondamente conmovidos.

Desde el principio del noviciado se distinguió por su observancia, austeridad de costumbres y obediencia. Su oración, hincado de rodillas delante del Santísimo Sacramento y de la Virgen del Rosario, empezaba á las cuatro de la mañana, y la interrumpía un poco á las siete, para continuarla más tarde con asidua constancia. Jamás volvió á usar sombrero, pues decía: «bastantes sombreros ha usado ya esta cabeza hueca». Desempeñó varios oficios en el convento, especialmente el de catequista de los indios y procurador de la comunidad con admirable gusto y paciencia. En tiempos de carestía sostenía á los Padres y Hermanos, sin poderse averiguar de dónde salían los recursos. La sociedad entera le amaba y le proclamaba santo. Los más doctos le consultaban en materia de mística. Tenía ciertas máximas, que se grababan bien en la memoria de los que con él conferenciaban. Así, si moría algún varón notable y se lamentaban otros de tal pérdida para la iglesia, decía: «nadie es necesario en este mundo, pero tampoco ninguno está demás». En las calamidades públicas y privadas se encomendaban los fieles á sus oraciones, y los resultados felices los calificaban de milagros de Fray Javier. Murió de 81 años en 1864, y su entierro fué un

acontecimiento. Toda la ciudad acudió á los funerales y pedían trozos de su hábito para reliquias. Todavía dura fresca en Córdoba la memoria del humilde donado.

Una noche en que Fray Javier pasó á la iglesia á practicar sus ejercicios de devoción, encontró frente al altar de la Virgen á un caballero inmóvil como si estuviera muerto. Se aproximó á él, quien le habló de esta manera:—Padre, perdóneme.—¿Qué es lo que debo perdonar? contestó Fray Javier.—Voy á revelárselo: me había quedado aquí con intención de robar las alhajas de la Virgen; ya iba subiendo á ejecutar mi sacrilego proyecto, cuando he sentido una fuerza irresistible, como un golpe eléctrico que me ha derribado, y hasta ahora no me permite moverme. Conozco que es un castigo, y bien merecido.—Así es, hermano; pero ya que lo conoce, pida perdón á Nuestra Señora, haga una buena confesión, y no dude que esto ha sucedido para bien de su alma. Con el auxilio de Fray Javier pudo levantarse el caído, confesó ingenuamente que había sido castigado con mucha misericordia, y autorizó para publicar el hecho, callando su nombre.

El 1841 llegó á Córdoba orden del general Oribe, satélite del tirano Rosas, y que hacía su campaña del Norte, para que cuatro caballeros de las familias más distinguidas fueran remitidos presos á Buenos Aires. Las personas más pudientes acudieron al gobernador interino, pidiéndole que suspendiese el cumplimiento de la orden; pero éste se excusó alegando que no tenía facultades para ello. Las acongojadas familias de los caballeros, á quienes se podía considerar condenados á muerte en aquella época aciaga pusieron el negocio en manos de la Virgen del Rosario por medio de Fray Javier; envióse atenta súplica al gobernador propietario, y luego volvió el mensajero con increíble celeridad trayendo respuesta favorable. En busca de mayores garantías el

Sr. Robles (éste era uno de los caballeros), y dos de sus hijos se dirigieron á Buenos Aires, llevando carta de recomendación del coronel González, que había estado hospedado en su casa, para el dictador Rosas. Entregan la carta á la hija de éste, á la célebre Manuela, que era la única que ejercía influencia en su alma fiera, la cual prometió apoyarla; pero la contestación de Rosas fué: «Eh! los Robles son unos *salvajes unitarios*; González se ha dejado engañar». ¡Qué augurio tan desconsolador! Moverse de Buenos Aires era agravar la causa. Resolvieron permanecer allí, encomendándose á Dios y á la Virgen del Rosario, venerando al través de la distancia su milagrosa imagen de Córdoba; y con asombro vieron que no eran molestados. En su mismo barrio vivía el famoso Moreira, uno de los más sanguinarios capitanes de la llamada *Mazorca*; espantosos degüellos se ejecutaban en derredor. Un sábado que volvían de la Salve, encontraron un grupo de seides de esa temida sociedad, que se detuvo á mirarlos; pero los dejaron pasar sin hacerles daño. En vista de tantos favores, los interesados confesaban deber la vida á la que es llamada Consuelo de los afligidos.

## V

## LA CORONACIÓN

Á principios de 1891 los religiosos de Santo Domingo, estimulados por muchas personas devotas, principiaron á acariciar el proyecto de coronar la imagen milagrosa del Rosario. El Ilmo. Sr. obispo, Dr. D. Fray Reginaldo Toro, de la orden de Predicadores, que había sido educado en ese convento de Córdoba, su ciudad natal, y era de los primeros que abrazaron allí la vida religiosa